



DIPLOMACIA PÚBLICA



PRÓLOGO POR ELVIRA LUNA HIDALGO | INTRODUCCIÓN
POR FERNANDA BATALLA | ALONSO RONALD ORTIZ
GARCÍA | MARCELA CELORIO | EDUARDO DEL BUEY | DIEGO
GÓMEZ PICKERING | JUAN MANUEL TORRES COLINA |
ALFONSO ZEGBE CAMARENA | TANIA CHEN BARBACHANO

PRÓLOGO	4
ELVIRA LUNA HIDALGO	4
INTRODUCCIÓN	6
FERNANDA BATALLA	6
LA PARADIPLOMACIA DE LAS CIUDADES METROPOLITANAS	7
ALONSO RONALD ORTIZ GARCÍA	7
Globalización y metropolización	7
Nuestra zona metropolitana	7
Paradiplomacia y ventajas competitivas	8
Estrategias de Paradiplomacia desde la Zona Metropolitana de Mérida	8
Referencias:	9
LA COMUNIDAD MEXICANA EN LOS ÁNGELES	10
MARCELA CELORIO	10
Introduction	13
EDUARDO DEL BUEY	13
Public Diplomacy	16
LA DIPLOMACIA PÚBLICA COMO ANTÍDOTO AL NACIONALISMO AISLACIONISTA	22
DIEGO GÓMEZ PICKERING	22
DIPLOMACIA PÚBLICA A LA MEXICANA, LA APASIONANTE TAREA DE LA DEEDP	25
JOSÉ ALFONSO ZEGBE CAMARENA	25
Los retos de la nueva Dirección Ejecutiva de Estrategia y Diplomacia Pública	25
La Diplomacia Pública Mexicana	26
Prospectiva para la Estrategia	26
México en el Mundo	28
Los actores necesarios y relevantes	28
La diplomacia digital, nuevos horizontes	29
México a la vanguardia	29
	2

Las RME, actores de primer nivel y socios clave en el proceso	30
PUBLIC DIPLOMACY IN 2020	31
TANIA CHEN BARBACHANO	31
EL PAPEL DE LA DIPLOMACIA PÚBLICA EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN	34
JUAN MANUEL TORRES COLINA	34
I. Introducción:	34
II. ¿Por qué la diplomacia pública se vuelve un tema de la agenda internacional?	35
iii. La diplomacia pública en la era de la globalización	36
IV. La diplomacia de estado en la era digital	37
V. La diplomacia de estado ante la globalización	38
VI. Conclusiones	39
VII. Bibliografía	39

PRÓLOGO

ELVIRA LUNA HIDALGO

Directora Nacional de Programa Ciencias Sociales

Presentar un conjunto de artículos tan relevantes para los estudiosos de las relaciones internacionales e incluso para aquellos que tienen la posibilidad de incidir en la política exterior de cualquier país es un honor.

En efecto, las temáticas que aborda cada uno de los artículos coinciden en que dan cuenta de los cambios tan importantes que estamos viviendo en la actualidad. Dichos cambios no inician ahora, sino que son producto de una larga transición en los estudios de las relaciones internacionales. Los tres artículos bordan en torno al reconocimiento de otros actores no estatales que inciden en la política internacional de los países.

Tal es el caso de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), universidades e incluso las redes sociales como un medio eficaz de promover la influencia y los intereses nacionales de cualquier Estado. Es decir, los artículos abordan la diplomacia pública frente a la diplomacia secreta que se llevó a cabo durante el siglo XIX e inicios del siglo XX.

En el artículo “El Papel de la Diplomacia Pública en la Era de la Globalización” establece el cambio histórico que representó pasar de la diplomacia secreta a la diplomacia pública, en un inicio labor exclusiva del Estado de dirigir la política exterior estatal. Sin embargo, la globalización ha fortalecido a otros actores no estatales frente a un Estado que se considera débil. Así los intereses de los países no se promueven sólo desde las instancias gubernamentales, sino también de otros actores de la sociedad internacional, con lo cual abona en tanto a los estudios de las relaciones internacionales como de los debates persistentes entre aquellos que consideran que sólo el Estado debe promover los intereses de sus naciones.

Por otro lado, el artículo establece de manera admirable el cambio y función de la diplomacia estatal a una diplomacia pública basada en el uso de la tecnología para promover y fortalecer la presencia de cualquier nación en el entorno internacional.

La utilización del concepto de *soft power* de Joseph Nye, en la diplomacia actual es relevante, en el sentido de que pone de manifiesto la importancia de utilizar las redes sociales para promover desde otros actores como los ya mencionados, pero también de los individuos, los cuales a través de sus redes sociales puede ayudar a fortalecer la presencia de los estados a través de la cultura.

Sin embargo, el autor advierte que es necesario un cambio en la forma de pensar de los funcionarios públicos, tanto del poder ejecutivo como en el poder legislativo, que no comprenden la lógica de las redes sociales y por lo tanto no pueden hacer uso de ellos.

Por otro lado, el artículo “La *Paradiplomacia* de las ciudades metropolitanas” avanza en el análisis de un nuevo fenómeno en la diplomacia pública: la *paradiplomacia*, un nuevo concepto que está aún cuestionado en el cuerpo principal del estudio de las relaciones internacionales. Es por ello por lo que el concepto resulta provocador y abre la posibilidad para muchos estudios en relaciones internacionales. La posibilidad de que entidades

subnacionales puedan establecer relaciones con otros estados, incluso con otras ciudades para solucionar los problemas locales es un terreno nuevo en la disciplina.

El artículo abre una veta importante en el estudio de las relaciones internacionales, como lo es lo micro, el ejemplo de la zona metropolitana de Mérida abre una perspectiva distinta, pues las zonas metropolitanas se estudian en los efectos negativos que éstas tienen, sin embargo, en el terreno de la *paradiplomacia*, son un elemento útil para el posicionamiento del país en su conjunto.

De esta manera, los artículos son una buena base en la que se pueden sustentar futuros estudios.

INTRODUCCIÓN

FERNANDA BATALLA¹

Es pertinente mencionar que las relaciones internacionales son un conjunto de fenómenos continuamente cambiantes, lo que obliga a los estudiosos de esta a actualizarse de forma constante, sin perderse un solo acontecimiento del escenario internacional que permite tener un entendimiento profundo y extenso sobre los temas que nos ocupan.

La importancia de contar con material actual y certero es un elemento de alto valor, pues las nuevas generaciones requieren de textos con perspectivas modernas para profundizar en la sociedad internacional que a lo largo de los años ha evolucionado y hoy marca su propia configuración.

Podríamos mencionar que recientemente el mundo se ha encontrado con desafíos que representan agentes de cambio, como es el COVID 19 que ha impactado en todas las esferas públicas y privadas, es aquí en donde podemos preguntarnos si estamos haciendo algo mal, o si los líderes mundiales están llevando a cabo las mejores estrategias geopolíticas, económicas, sociales, culturales, etcétera, para encauzar nuestros objetivos para el bien común.

La diplomacia se encuentra en transformación y la globalización ha propiciado cambios a pasos agigantados en la forma en la que los gobiernos evocan sus ideas, estrategias y comunicados. En este trabajo colaborativo el lector podrá encontrarse preguntándose qué tanto hemos cambiado como sociedad al estar interconectados de manera digital desde un polo hasta el otro, así como qué tanto se han involucrado las redes sociales en nuestra manera de vivir y el impacto global que tienen las mismas.

Para entender el entorno internacional, es importante conocer las teorías que explican las relaciones internacionales de esta manera generar una correcta y ordenada comprensión de las bases para elaborar la política exterior que regirá en el momento dado en la historia. Es por ello que actualmente resulta complicado elaborar un esquema de actuación internacional en un mundo que se encuentra en constante crisis y cambio.

En el texto que está por comenzar encontrará puntos de vista de expertos en el ámbito internacional, el análisis se centra en las relaciones internacionales con enfoque hacia la diplomacia, tales como la primera misión diplomática y su evolución hasta la actualidad, y la manera en la que la diplomacia pública y las redes sociales han interferido en la manera en la que nos comunicamos.

Agradecemos al Centro de Estudios Internacionales del Mayab por coordinar los esfuerzos de este material que se ha sido elaborado por profesionales en el área internacional, que con toda su dedicación y profesionalismo han compartido su conocimiento para que académicos, estudiantes y público en general tengan la posibilidad de acceder a estudios recientes con información puntual y objetiva.

¹ Licenciada en Relaciones Internacionales UVM – Campus Mérida

LA PARADIPLOMACIA DE LAS CIUDADES METROPOLITANAS **ALONSO RONALD ORTIZ GARCÍA²**

Globalización y metropolización

No es la mera colindancia entre ciudades, más bien hablamos del resultado de las transacciones, intercambios y flujos de personas, bienes, servicios e información y de las relaciones existentes entre los ciudadanos que impactan a más de un municipio. Cuando el todo urbano es más que la simple suma de sus partes, se habla de metropolización.

Se trata de un proceso distinto a la urbanización tradicional puesto que tiene que ver con la concentración de decisiones del poder económico y político que se ubican en complejas redes de relaciones a partir del territorio ocupado por grandes aglomeraciones humanas (Eibenschutz, 2009).

Se afirma que “la ciudad metropolitana es el motor económico del crecimiento en la era de la globalización” (Dau, 1994), por lo que se requiere tener metrópolis competitivas en el mundo y no grandes centros urbanos cada vez más conflictivos y en deterioro (Herzer, 2005).

Es decir, si valoramos el fenómeno metropolitano desde una óptica internacional, tendríamos una secuencia circular más o menos así: a) la globalización económica y cultural y el consiguiente debilitamiento de los Estados- Nación; b) ocasiona el aceleramiento de los procesos de regionalización urbana y la emergencia de zonas metropolitanas; c) las zonas metropolitanas terminan convirtiéndose en espacios socioeconómicos influyentes, de importancia creciente y d) esto vuelve necesario el desarrollo de estrategias de posicionamiento en el ámbito internacional que les permiten seguir influyendo en las dinámicas de la globalización.

En este sentido, la pericia de las autoridades para la ejecución de estrategias que puedan posicionar (o reposicionar) su zona metropolitana será cada vez más relevante en el mundo interdependiente.

Nuestra zona metropolitana

La Zona Metropolitana de Mérida (ZMM) se encuentra estructurada por un municipio central (Mérida), uno portuario (Progreso), dos conurbados (Umán y Kanasín) y dos periféricos (Conkal y Ucú).

Como toda zona metropolitana, la nuestra no termina de resolver su explosión demográfica-territorial y diversos temas críticos que requieren intervención a escala

² Licenciado en Relaciones Internacionales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y Maestro en Gobierno y Políticas Públicas por la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Se ha desempeñado en diversos cargos públicos destacando su experiencia en diseño, implementación y evaluación de políticas públicas. Asesor y consultor externo en proyectos educativos, culturales y empresariales. Fue Secretario Técnico de la Comisión Permanente de Justicia y Seguridad Pública del Congreso de Yucatán (2015- 2018). Actualmente es Jefe de Diseño e Implementación de Políticas Anticorrupción de la Secretaría Ejecutiva del Sistema Estatal Anticorrupción de Yucatán (SESEAY). Docente universitario y promotor del estudio de las Relaciones Internacionales y las Políticas Públicas en diversos medios de comunicación.

asociativa entre los municipios que la componen: movilidad, residuos, dotación de servicios, contaminación del agua, entre otros.

Con todo esto, ¿es posible hablar de estrategias de posicionamiento global para la Zona Metropolitana de Mérida en su conjunto? La respuesta es sí, ya que desde la acción política todos estos temas se deben atender e interconectar. El riesgo de no hacerlo es alto: representa perder o estancarse en una disfunción económica, social, demográfica, ambiental, presupuestaria, de credibilidad o de gobernabilidad política.

Paradiplomacia y ventajas competitivas

Como se comentó, las estrategias de posicionamiento global de las zonas metropolitanas pueden incidir en el desarrollo de la comunidad en su conjunto y promover, incluso, la atención de otros temas críticos. Por otro lado, desde el punto de vista jurídico, las zonas metropolitanas, en tanto gobiernos subnacionales, no pueden ser reconocidos como sujetos de derecho internacional ni responsables de su propia política exterior.

A pesar de ello, el accionar de las ciudades metropolitanas en el ámbito global se fundamenta en el principio de autonomía y en la búsqueda de ventajas competitivas a través de estrategias y acciones políticas.

En Mérida, por ejemplo, el Plan Municipal de Desarrollo 2018- 2021 considera el objetivo de “promover al municipio nacional e internacionalmente”, incluyendo acciones como la promoción turística, el impulso a segmentos clave de negocio y los hermanamientos en términos “económicos, culturales y gastronómicos”.

Dichas estrategias han sido comprendidas en el concepto de *paradiplomacia* o *diplomacia paralela*, en tanto que “es el resultado de los contactos directos entre gobiernos no centrales en una nación con sus contrapartidas subnacionales en otras naciones distintas, con los gobiernos centrales o con grupos privados en capitales extranjeras” (Arenas, 2019).

Resulta claro que la distinción tradicional entre política interna y política exterior se rompe, se redimensiona a partir de la teoría y praxis de la paradiplomacia donde es necesario descubrir nuevos raseros para explicar las intrincadas relaciones entre globalización, metropolización e interacción de nuevos actores (Philippart y Van Cutsem, 1999).

Estrategias de Paradiplomacia desde la Zona Metropolitana de Mérida

Volviendo a las particularidades de la Zona Metropolitana de Mérida es necesario destacar diversas áreas de oportunidad para la generación de estrategias de paradiplomacia: 1) la integración funcional entre los municipios metropolitanos, representada por el corredor industrial Umán- Mérida- Progreso y el proyecto, postergado, de Zona Económica Especial; 2) las actividades especializadas- como los servicios médicos, financieros y culturales- que generan atracción hacia la totalidad de la ZMM; y 3) los problemas a resolver respecto a vulnerabilidad social y servicios básicos- pobreza urbana, vivienda y medio ambiente- donde los programas de cooperación internacional pueden incidir en su solución.

Para hacerlo posible es necesaria la planificación y gestión desde la voluntad política y administrativa de los municipios que comprenden la ZMM; el aprovechamiento de la paradiplomacia solo será posible generando incentivos para el asociacionismo municipal, la coordinación de órdenes de gobierno y la participación ciudadana.

Los temas tratados conducen a afirmar que el *soft power* de la Zona Metropolitana de Mérida solo será fortalecido al construir lógicas de cooperación horizontales y nodales que posicionen colectivamente los desafíos a afrontar, promoviendo sinergias para generar valor agregado, conociendo y aprovechando las tendencias de la agenda global y desarrollando herramientas para incidir en la misma.

A nuestra ciudad desbordada le urge transitar de una internacionalización reactiva a una planificada desde la paradiplomacia.

Al margen: Emprender desde la realidad metropolitana estrategias de paradiplomacia significa también hacerse de talento humano: ¿han pensado los presidentes municipales en los profesionales en Relaciones Internacionales?

Referencias:

Arenas Arias, G. (2019). Paradiplomacia: Definiciones y trayectorias. *Papel Político*, 23(2), 1-19. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo23-2.pddt>

Dau Flores, E. (1994). La conurbación del Valle de Atemajac: aproximación a la problemática de las conurbaciones desarrolladas en circunscripciones diversas. Guadalajara: El Colegio de Jalisco- Asociación Mexicana de Ingeniería.

Eibenschutz, Roberto (2009). Ciudad de México. Metrópolis y región centro, en Eibenschutz, Roberto y González, Ligia (coord.) *El legislativo ante la gestión metropolitana*, Cámara de Diputados, UAM y Miguel Ángel Porrúa, México.

Philippart, Éric y Van Cutsem, Michaél. 1999. "De l'explication à la prévision: analyse des perspectives en matière de relations internationales des régions d'Europe". En *Études Internationales*, vol. 30, N° 4, pp. 789-808, <http://id.erudit.org/iderudit/704090ar>

LA COMUNIDAD MEXICANA EN LOS ÁNGELES

MARCELA CELORIO³

La comunidad mexicana que vive en Los Ángeles es una comunidad heterogénea, cuyos miembros proceden, mayoritariamente, de Jalisco, Michoacán, Puebla, Ciudad de México, Oaxaca, Guerrero, Guanajuato, Estado de México, Zacatecas y Sinaloa. Muchos de ellos son exitosos empresarios, reconocidos artistas y, sobre todo, trabajadores migrantes.

Después de la ciudad de México, la comunidad mexicana de Los Ángeles es la más numerosa fuera del territorio nacional y es única porque ha logrado crear una nueva identidad que se ha formado con lo mejor de México y lo mejor de Estados Unidos: la angelina.

Por otro lado, Los Ángeles es un verdadero *melting pot*. Aquí se hablan 224 idiomas, 140 países están representados y, considerando al Condado de Los Ángeles, se erige como una de las 20 economías a nivel mundial, arriba de Suecia y Argentina. Además, es notoria la pléyade de manifestaciones artísticas y culturales, investigaciones académicas y científicas, música, deportes y gastronomía de distintas partes del mundo. Fundada originalmente por españoles y mestizos de Sonora, Sinaloa, Baja California, Jalisco, Chihuahua, Durango, la región del Bajío y la ciudad de México en 1781, hoy alberga a casi 4 millones de habitantes, quienes trabajamos y nos dedicamos a múltiples actividades productivas. En Los Ángeles vivimos más de un centenar de distintas nacionalidades, y si bien nos consideramos angelinos, los mexicanos y mexicoamericanos también nos reconocemos como parte de nuestra propia comunidad.

Los mexicanos y mexicoamericanos que vivimos en Los Ángeles hemos tenido que adaptarnos a vivir en una ciudad cosmopolita, comunicándonos en inglés y en español por igual, y abrazando las razones, cualquiera que éstas sean, que nos trajeron a California. En estas latitudes, nos hemos encontrado con países con quienes tenemos un pasado en común y hemos dialogado con ellos; también hemos abierto canales de comunicación con representantes de naciones que, por la geografía nos parecían lejanos, pero son todo lo contrario, ya que tenemos intereses compartidos, al defender a nuestras comunidades y promoverlas en el exterior.

La comunidad es tan numerosa, que es imposible que sus miembros se conozcan entre sí; sin embargo, como diría Benedict Anderson, cada uno de ellos se reconoce e imagina como parte de un mismo grupo, lo que les ha permitido mantenerse activos en un país distinto al nuestro.

Cada uno de los miembros de la comunidad mexicana tiene una idea propia de México; hay quienes lo recuerdan con facilidad, pero también quienes, cuando el recuerdo falla, o quienes lo conocen solo de oídas, lo imaginan y lo recrean mediante las tradiciones

³*Es Embajadora de México y actualmente se desempeña como Cónsul General de México en Los Ángeles.

familiares. El recuerdo les permite explicarse a sí mismos a través de sus raíces, pero sobre todo los hace sentirse parte de la comunidad mexicana que vive en Los Ángeles.

Con el paso del tiempo, han surgido nuevos retos y desafíos, lo que nos obliga a actuar acorde con las circunstancias: la presencia de las segundas y terceras generaciones en una ciudad global, la defensa del español y del bilingüismo, la búsqueda de la identidad individual y colectiva; el encarecimiento de la vivienda, el intercambio económico entre Los Ángeles y México, el reconocimiento de nuestra gastronomía, la alta competitividad, el incremento del nivel educativo, el desarrollo de una cultura propia y el *boom* de creadores y artistas mexicanos, entre muchos otros.

Por ello, en el 2020 es pertinente preguntarse, ¿Qué es lo que nos une y qué es lo que nos separa como la comunidad angelina que somos? y ¿Qué es lo que hace que una comunidad genere lazos resistentes, duraderos y efectivos en el apoyo a sus miembros? Para reflexionar sobre estas respuestas y muchas otras más, en el Consulado General de México en Los Ángeles, llevaremos a cabo un ciclo de conversatorios que nos permitirán seguir fomentando los lazos que hay entre los miembros de la diáspora mexicana, darle voz a los distintos grupos que la conforman y seguir trabajando para ellos. Durante el primer semestre dialogaremos de manera informada sobre el pasado que nos une, sobre el modo en que lo hemos entendido en ambos lados del Río Bravo, acerca de la cultura gastronómica; sobre las diversas maneras que hay para construir una comunidad y, en especial, acerca de los retos y desafíos a los que nos enfrentaremos en el siglo XXI y en una nueva década.

Se trata de construir un eslabón más en el entendimiento mutuo entre la comunidad mexicana, Estados Unidos, México y esta Representación; de fomentar un diálogo informado en un ambiente que privilegie la interculturalidad, el intercambio de información y de opiniones entre las diferentes generaciones, y que se manifiesta –abiertamente– en contra de cualquier forma de racismo, discriminación o segregación.

En una ciudad como Los Ángeles, mediante un programa que incluye la Binacionalidad, el Arte, la Cultura y la Educación (BACE) hemos visto que es posible seguir construyendo el tejido de nuestra comunidad y robustecer todos aquellos elementos que nos unen. Mediante los Conversatorios nos permitirá abrazar nuestro pasado, enfrentar nuestro presente y futuro de manera informada, y recuperar el protagonismo que la comunidad mexicana y mexicoamericana ha tenido históricamente, y que ahora, más que nunca, nos ha permitido mostrar nuestro potencial en lo económico, demográfico, social, artístico y cultural.

Desde esta perspectiva, en el Consulado General de México en Los Ángeles ejercemos una diplomacia moderna y pragmática. La columna vertebral consiste en brindar atención y protección de manera oportuna y eficiente a los mexicanos en el exterior, al tiempo que propiciamos los diálogos comunitarios que nos permiten informar, por ejemplo, sobre el próximo censo y la importancia en participar en éste. Asimismo, sobre cómo estar

alerta y ser capaces de identificar un posible delito de odio, y difundiendo información que nos permita tomar mejores decisiones.

De igual manera, hemos elaborado programas y diseñado estrategias que tienen como objetivo fortalecer los lazos de unión entre los miembros de la diáspora mexicana en Estados Unidos. Es decir, cómo, frente a la inmensidad numérica, la diversidad global, cultural e intergeneracional angelina, es posible encontrar elementos en común que nos mantengan unidos y nos hagan sentir parte de la comunidad mexicana y mexicoamericana que vive en Los Ángeles.

Hoy, desde el Consulado General de México invitamos a la comunidad mexicana que vive en Los Ángeles a expresar quiénes somos y sentirnos orgullosos de ello, a que dejemos ver cuán poderosos somos, y cómo hemos destacado -y lo seguiremos haciendo- en un mundo global y altamente competitivo. Es urgente que los mexicanos de Los Ángeles aprendamos más sobre nuestros orígenes, sin perder de vista que es necesario atender y resolver los desafíos presentes y los retos futuros; solo así podremos recuperar el protagonismo que algún día tuvimos.

Los #Conversatorios2020 son una excelente oportunidad para involucrarnos de manera activa en la construcción de nuestra comunidad, y ser los autores de nuestra propia historia; solo así, será nuestra y de nadie más.

Introduction

EDUARDO DEL BUEY

Welcome to the new diplomacy – the public diplomacy of the 21st century.

This supplement aims at providing practitioners of the world's second oldest profession as well as their publics with an overview on how to carry out public diplomacy in a world in which no one nation or government can resolve the challenges facing humanity. Rather, a coming together of ideas from broad swathes of society is essential if we are to face the challenges of climate change, pandemics, the shortage of drinking water, and the pollution of our oceans that is reducing the availability of excellent sources of protein. Moreover, the rampant fires affecting the Amazon and African forests – producers of the oxygen that we breathe – is not an issue of national sovereignty but, rather, one of human survival.

And when problems affect us all, we must all have a voice in addressing them.

These challenges have no military or financial solutions, nor are national governments able to resolve them on their own.

Rather, they require 21st century diplomacy, a diplomacy that is not only limited to professional diplomats, but a diplomacy that draws in the global population into crusades of sorts to fight these problems before they defeat us.

And 21st century diplomacy requires a coming together of hearts and minds everywhere through public awareness campaigns that must be developed and implemented through international organizations for them to make an impact and mitigate the causes of these challenges.

The world has evolved significantly over the past two decades, and we will look at how diplomatic practices can be modernized to meet the challenges we face in a rapidly changing world.

Social media – the technology that allows us to connect with societies or individuals like never before – gives us all the wherewithal to develop, craft, and deliver our messages to target audiences locally or globally, effectively and efficiently, at relatively low cost.

The rapid expansion of cyberspace and communications technology is allowing individuals, the private sector, civil society, and governments to shape public perceptions and opinions in any one location or around the globe. Communications technology provides access to the billions of gigabytes of information and knowledge that lie waiting in cyberspace for our individual and collective use.

Communications technology allows us all to use this knowledge that we all share on-line to penetrate social media and reach audiences everywhere: to inform and create policies capable of addressing all of our concerns or to distort and divert attention from one issue to another. Whether used for good or bad, this new technology allows us to influence people everywhere and help to determine outcomes.

Social media and public diplomacy have no morality – they simply are. The morality comes from how one uses them and what one’s objectives are. They reflect the values of those who use them, and should be analyzed in this light.

Different countries are using public diplomacy in different ways.

If one analyses China’s Belt and Road Initiative, that country’s ability to penetrate the institutions of governance of many states worldwide is another manifestation of public diplomacy – diplomacy that uses the forces of ideas, money, and technology to create new physical networks and socio-political relationships.

If one looks at how Russia is using public diplomacy and social media, one concludes that their primary objective is to skew elections and ensure that candidates who favor Russian interests are elected, especially in key Western democracies. The U.S. presidential election of 2016 and the BREXIT referendum campaign are but two examples of the effective, if not nefarious, use of public diplomacy by Russia’s president Vladimir Putin.

If one looks at how the values that govern national branding are deteriorating in many countries and how polarized some of their populations are becoming, it is easy to see how nation branding is becoming more difficult as states as traditional values deteriorate and branding becomes an issue of showcasing elements of any given country rather than what one might call its soul.

It is essential for governments to reach broad and targeted audiences at home and abroad. To do so, the modern organization must train all of its members to become communicators by sharing information up and down the hierarchy. Today, everyone is networked, and all share their views publicly or privately on social media. Since we never know who is going to come up with the best solution for any given challenge, organizations are best off by encouraging all members to participate in the internal dialogues that can resolve problems or enhance their brand.

This is definitely not your parents’ public diplomacy.

The world has shifted from the traditional models of cultural diplomacy – trying to influence elites through cultural products such as visiting symphonies and art collections – to modern attempts to influence entire societies through the effective use of data analytics and social media.

Social media and soft power are today's realities, and understanding them is the first step to allow us to harness their potential and ensure that our governance institutions can use them to enhance their reach across national borders.

A major issue we will explore is the need for leaders with a 21st century mindset to govern us.

Many of today's leaders still have a 20th century mindset and don't understand how the manipulation of big media by positive or negative forces can shape our lives.

Indeed, in May 2019, Facebook Mark Zuckerberg testified before a Congressional committee on the impact that his company is having in the global marketplace. The questions that the legislators from the most powerful and hi-tech country in the world asked Zuckerberg were appalling in the ignorance that they revealed about the questioners – men and women who pass the laws of the United States and are expected to manage our new technological era.

One would assume that these legislators would have the best briefers and technical experts at their beck and call. But their obvious lack of any appreciation of today's digital world and how it operates left me very worried about the new world that we have entered.

If our political leaders cannot grasp the fundamentals about how technology affects us directly and indirectly from moment to moment, their ability to govern will diminish exponentially and leave the field of governance and diplomacy at the mercy of highly skilled technocrats able to manipulate themselves into positions of unelected and elected power.

The battleground for the new public diplomacy includes both cyberspace and the marketplace.

We must not only learn to use them effectively, but we must also learn to manage them when they come across with campaigns that damage our national brand.

These are issues that are the daily bread and butter for public diplomacy practitioners, and our objective is to help you all learn about the tools you have in hand, use them effectively, and create greater understanding among the peoples of the world.

This supplement seeks to provide the reader with a vision of how public diplomacy – the connection of people from one country across borders to influence the thinkers of the other – can work, and how it can be managed to achieve positive results for all.

We hope that it will stimulate your thinking about public diplomacy, and motivate you to participate in national and international debates on this crucial diplomatic tool.

Public Diplomacy

So, what is public diplomacy?

In May, 2005, Crocker Snow Jr., Acting Director of the Edward R Murrow Center, wrote that “Public diplomacy that traditionally represents actions of governments to influence overseas publics within the foreign policy process has expanded today – by accident and design – beyond the realm of governments to include the media, multinational corporations, NGO's and faith-based organizations as active participants in the field”.

Edmund Gullion, dean of the Fletcher School of Law and Diplomacy at Tufts University and a distinguished retired foreign service officer, provided a convenient summary of public diplomacy: “Public diplomacy”, he said, “deals with the influence of public attitudes on the formation and execution of foreign policies. It encompasses dimensions of international relations beyond traditional diplomacy; the cultivation by governments of public opinion in other countries; the interaction of private groups and interests in one country with another; the reporting of foreign affairs and its impact on policy; communication between those whose job is communication, as diplomats and foreign correspondents; and the process of intercultural communications”.

This implies knowing who your audience is, understanding what motivates them, knowing which buttons to push, and learning how to listen to them.

Public diplomacy is no longer a one-way monologue.

It is a dialogue.

It requires listening and having the capacity of translating what you hear into your own language so that you can translate what you want to say into the language of your target audience. Not just verbal language, but the language of understanding – the difference between hearing and listening.

Hearing is a passive art – one hears noise and ignores it.

Listening is an active, conscious act, in which the recipient of a message must actively connect with the sender of the message, and vice versa.

Listening is connecting and, to be successful, users of social media and strategic communications must learn how to connect effectively to ensure that their messages don't fall on deaf ears.

Globalization has brought us all closer together, and we must not only differentiate ourselves from others, but also understand each other if we are to share values and aspirations.

Economic development became widespread as business interests took on an international dimension and trade became a major tool for economic development and for connecting societies. Knowing foreign markets and advising exporters with respect to the business and social cultures of clients abroad are essential components of international diplomacy as countries vie for export markets in a highly competitive world.

In addition, as developing states achieved their independence, economic development assistance became an effective lever for creating common ground as donor states placed political and social conditions on aid. In many cases, development assistance was twinned with political conditions. Sourcing products and services from the donor country has often been a major condition for the disbursement of know-how and funds. In addition, political considerations have often come into play, with many governments demanding a political price in the form of adhering to alliances or political considerations that reflected the interests or values of the donor state.

Finally, when I served as a Canadian diplomat, I had a twofold responsibility: to explain Canada to the world and explain the world to Canada. The fundamental nature of diplomacy is to study and get to know the other society. The objective is to ensure that each government and society has the best available knowledge of the other so that any dealings take place within realistic frameworks, and both sides are sensitive to what is possible at any point in time. This goes from traditional diplomatic reporting to more sophisticated techniques for information gathering and data analysis.

As communications technology began to bring us closer, and civil society organizations make their weight felt, diplomatic relations have expanded into many fields such as education, athletics, culture and the arts, respect of human rights, and other aspects of relations that had not been part of traditional diplomatic relations. Indeed, many of these aspects are beyond the control or purview of governments and have opened up a whole new field – public diplomacy.

Today the world is completely networked. One can videoconference free of charge from and to anywhere on the planet with a smart-phone. One can communicate directly and instantly through e-mail and WhatsApp. One can create global virtual communities using Facebook, YouTube, or Twitter.

In short, people have the tools that they need to connect instantly in the palms of their hands through their smartphones.

Thus, ideas can go viral and be shared from one end of the earth to the other at the speed of light. Networks of like-minded communities can be created and maintained across national borders and language barriers with no involvement by national governments.

Indeed, many believe that national governments are losing some of their importance as individuals or groups create and sustain global public relations campaigns and networks, swaying the thinking of millions with one tweet or Facebook posting.

When the Berlin Wall fell, many believed that the world had only one remaining superpower, the United States.

Yet, the world has changed since the fall of the Wall as the Internet has taken hold and created a whole new universe of knowledge, data, and connectivity.

With the development and exponential growth of social media, I would argue that public opinion has become the most powerful entity in today's world. As such, public diplomacy is by far the most effective non-violent weapon that diplomats have to try to prevent conflict and expand their country's influence abroad.

Dealing with public opinion in this highly interconnected era requires not only the technological base.

It requires a massive change in mentality, one in which governments conclude that public diplomacy is an essential tool in their diplomatic arsenal and that, without it, their national brand – the way others view them – will wither on the vine and slowly disappear from public interest.

It is this change of mentality that poses the greatest diplomatic challenge in the 21st century. How governments influence the hearts and minds of other peoples will be the litmus test for effective 21st century diplomacy. And it will determine the ability of countries to brand themselves successfully on a global basis and achieve their goals.

Social media transcends borders, and like-minded people can join together in the blink of an eye to discuss issues and come to conclusions. Global coalitions can begin and grow exponentially, and global communities strike at will. Messages and opinions can be shared and policies supported or criticized by global audiences in real time.

Instantaneous and inexpensive communications technology has made the creation of Marshall McLuhan's "Global Village" a reality sixty years after this Canadian sage first envisioned it.

But, as in all developments, there are positive and negative outcomes.

From a positive point of view, billions can now posit their opinions and share them with global audiences.

And from a negative point of view, billions can now posit their opinions and share them with global audiences.

And even individuals, like sixteen-year-old climate change activist Greta Thunberg or Nobel laureate Malala Yusufzai can reach and mobilize millions around the world.

In many cases, positive results have included governments and corporations not being able to hide developments and events from the public eye. Police brutality, mass contamination of earth, air, and water can be broadcast globally in an instant, forcing the powers that be to become more transparent and honest in their activities and their public dealings.

From a negative point of view, conclusions can be reached without much thought and consideration, and the lack of critical judgment on the part of discussants and opinion makers renders these conclusions wrong or even dangerous.

Often, these results conclude that life is a zero-sum game – that one side must win everything and the other lose everything.

That is the essence of much of today's politicking.

And it is a growing tendency in international diplomacy, as players seek to win alone rather than share in the victory of a successful conclusion.

Diplomacy has ceased to be a private matter in which governments could save face and achieve difficult compromises.

Individuals, governments, and organizations have a powerful tool that, when used wisely, can change attitudes and reach a national, regional, or global consensus to address the challenges that we all face.

What Joseph Nye has christened "Soft Power" is an important component of international diplomacy. I believe that the importance of soft power and public diplomacy will continue and grow as foreign ministries see the value of influencing other governments through their domestic public opinion. We are seeing how the Confucius Institutes, the Alliance Française, the British Council, the Dante Alighieri Institutes, and the Instituto Cervantes, to mention a few, are doing outstanding work in disseminating mastery of their respective languages and cultures, and creating allies in foreign countries.

These allies, in turn, usually become influencers within their societies and, as they climb the ladder of success in the political, academic, or business worlds, bring with them the knowledge and experience gained from affiliation with one or more of these institutes.

And the synergy that this produces between cultures and nations can and, often, does lead to greater understanding and consensus building between and among governments and peoples.

Hence, public diplomacy has become an essential tool for all diplomats, and solid investments must be made to win hearts and minds around the world.

Public diplomacy is the norm in this new century.

To succeed, however, requires a radical change in mindsets.

Engaging in public diplomacy is an investment, not a cost. It can pay off in spades by allowing us to reach tens of millions of people in an instant.

Hence, the first conclusion one must arrive at is that public diplomacy can allow you to compete with the competition in a very noisy cyberspace so that your messages can stand out and make an effective impact.

Technology has made it inexpensive to use social media platforms like the world wide web, Facebook, Twitter, Instagram, and YouTube. Anyone with a smart phone and an INTERNET connection can create global information distribution networks with a bit of effort and imagination.

Social media serves two functions. It provides the user with the wherewithal to reach thousands or millions of people with messages. It also provides users to obtain feedback about their messages or their product.

Public diplomacy is a dialogue – a two-way exchange of messages

Facebook is my preferred choice of platform for social media.

Facebook allows users and audiences to interact in real time, allowing the sender to hone the message according to the feedback received on-line. It also allows the sender to discuss and expand on ideas transmitted through the site, and creates a sense of belonging and participation on the part of the audience. Both parties become communicators, and both become audiences.

Messages can be written, spoken, or in video format. Audiences can respond in real-time and provide not only feedback to your organization, but also engage in an ongoing dialogue with you and with each other. A great way to gauge what people are thinking, especially those not on your list of contacts. By “friending” them, you can add to your circle of contacts and expand your reach.

In short, it creates a dialogue that cannot be replicated any other way. And this dialogue is important not only because it unites sender and recipient, but also united all recipients in a dialogue that may include hundreds or even thousands of people, each contributing his or her ideas and messages to the mix.

Twitter is another effective mechanism. While you have to attract subscribers to your account, once you have done so, you can reach them with no effort on their part. As well, if the message is timely and interesting, they can retweet it to their contacts, and so on. When this happens, we say that the tweet has gone viral.

Another highly effective communications vehicle is YouTube. With a free account and a smart-phone you can establish your own global television and radio network. Your messages can take on a life of their own, and you can potentially reach billions at the click of a mouse.

Dialogue is what all communicators must pursue.

As stated above, it requires carefully crafted messages and an ability and willingness to listen closely.

This requires preparing your organization for such an eventuality.

By mastering the tools of modern social media, and broadening your networks, you as individuals can become players in public diplomacy, complementing your government's efforts with your own to reach foreign audiences and sensitizing them to your society's values and goals.

Shared goals lead to cooperation and success.

Today we can all achieve results on behalf of our country, and that is the goal of public diplomacy writ large.

LA DIPLOMACIA PÚBLICA COMO ANTÍDOTO AL NACIONALISMO AISLACIONISTA DIEGO GÓMEZ PICKERING

Diego Gómez Pickering (Ciudad de México, 1977) es corresponsal para el África Subsahariana del semanario Proceso, es escritor y diplomático. Doctorando en Diplomacia y Relaciones Internacionales de Euclid University y maestro en Relaciones Internacionales por la Universidad de Columbia. Fue Embajador de México ante el Reino Unido y Cónsul General en Nueva York. Su libro más reciente es “Diario de Londres” (Taurus, 2019).

“*Visca Catalunya*”, “puta España”, “los griegos son unos nazis”, “China es la culpable de la pandemia”, “Kill the Jews”, “*Build the wall*”; los adjetivos (des)calificativos son siempre peyorativos y los nombres propios a los que se aplican, sean países, razas o nacionalidades, abarcan prácticamente todos los territorios existentes sobre el mapa. Conforme la tercera década del siglo veintiuno avanza, se define más claramente la característica esencial de esta primera parte de la centuria: el nacionalismo.

Pero el del siglo veintiuno no se trata de un nacionalismo como el que tradicionalmente entendemos, de banderas ondeando bajo un límpido cielo azul, de himnos nacionales interpretados ante estadios llenos en inauguraciones de Juegos Olímpicos, de hermandad internacional e igualdad entre diversidades. Sino de un nacionalismo en su faceta más oscura y desconocida, un nacionalismo combativo y agresivo. Un nacionalismo de choque y que favorece la confrontación, un nacionalismo que busca abstraerse del mundo para encerrarse en casa. El nacionalismo que prevalece y se esparce por el globo, como enfermedad, conforme avanza esta segunda década del siglo, es un nacionalismo aislacionista. Que desconfía de las instituciones internacionales y del multilateralismo y que ve a las relaciones exteriores como un juego de suma cero. Un nacionalismo al que solo podremos hacer frente a través de la diplomacia pública.

Las teorías clásicas de relaciones internacionales permiten a los estudiosos y a los practicantes de la materia, académicos o diplomáticos, entender y explicar el entorno internacional y, en el caso de los segundos, elaborar una política exterior acorde a los intereses de sus respectivos países. Desarrolladas, en gran medida, en el lapso de los últimos doscientos años, estas teorías, en particular el realismo y el liberalismo, son fundamentales para descifrar el cambiante entorno al que nos enfrentamos en el mundo del siglo veintiuno.

Con el fin de las Guerras Mundiales y el advenimiento de la paz, se sentaron las bases para la construcción de un sistema internacional que de cierta manera prevalece hasta la fecha pero que desde hace algunos años y de manera creciente, se ha comenzado a cuestionar de forma acuciosa. Las terribles consecuencias económicas, sociales, políticas y humanas de dichos conflictos hicieron evidente que un sistema basado en el realismo resultaba inviable.

El periodo de entreguerras y la aparición de regímenes nacionalistas, en donde la concentración de poder como imperativo para el avance de los intereses nacionales en detrimento de la cooperación llevó a la confrontación, incluso armada, con los consecuentes costes financieros y de vida, lo dejó claro. Por el contrario, abordar la realidad internacional como un escenario en el que todos ganan, basado en la teoría liberal de cooperación como fuerza disuasoria frente al conflicto armado y como baluarte de la paz y el orden mundiales, se presentó como la alternativa necesaria.

Al partirse el siglo veinte por la mitad, nació un sistema internacional basado en los principios recogidos en la carta de las Naciones Unidas, con instituciones multinacionales en las que todos los países, por igual, tenían presencia, voz y voto. Un sistema en el que priman el diálogo y la concertación, y en el cual la diplomacia resulta la herramienta fundamental. Este sistema, del que el Fondo Monetario Internacional, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, las agencias del sistema de la ONU y las organizaciones multilaterales regionales, entre tantas otras, son parte esencial; sobrevivió el paulatino fin del colonialismo y los embates de la Guerra Fría y tuvo un segundo aire con el inicio del mundo multipolar a inicios de los años noventa del siglo pasado. Los revolucionarios avances tecnológicos, la aceleración del libre comercio y la consiguiente desaparición de fronteras, en Europa y allende, la conformación de urbes cosmopolitas en todos los continentes y el avance en la agenda internacional de temas como los derechos humanos, hicieron del sistema una abstracción utópica a la que se etiquetó como globalización.

La gravedad de la crisis financiera global del 2008 y la incapacidad, a nivel nacional pero también internacional, de lidiar con una creciente desigualdad en la distribución de la riqueza, un enriquecimiento casi obscuro por parte de las élites, una corrompida clase política y movimientos migratorios acrecentados y acelerados, marcó el inicio del fin del paradigma creado en 1945 y demostró su incapacidad de resolver problemas acuciantes en países tan diversos como los Estados Unidos, el Reino Unido, la India, Brasil, Sudáfrica, Egipto o México. Un nuevo paradigma está conformándose, un paradigma que rehúye aún etiquetas pero que tiene una característica preocupante: la desconfianza. Una desconfianza que se traduce en el desdén y en la descalificación a lo foráneo, a lo extranjero; al sistema internacional, aún existente, pero al que se atañen casi todos los males. Ese sistema que tiene precisamente como principal herramienta a la diplomacia.

“Este virus no tiene pasaporte”, explicaba hace unos días el presidente francés Emmanuel Macron, en un mensaje televisivo, sobre el COVID-19, añadiendo que los países deben, más que nunca, “evitar la tentación del repliegue nacionalista” al afrontar el desafío mundial de la pandemia. Macron hacía referencia a las inconexas y descoordinadas respuestas que durante los últimos meses se han registrado no solo en Europa sino en los diferentes países afectados más gravemente por el virus respiratorio, de Irán a Corea del Sur; más allá del llamamiento de la Organización Mundial de la Salud a una acción orquestada y siguiendo sus recomendaciones.

La respuesta de los gobiernos nacionales ante esta reciente crisis sanitaria global es un claro ejemplo de la creciente y peligrosa desconfianza que permea regímenes políticos en todo el mundo, de Europa al sur de Asia y del África Occidental a todo el continente americano. Regímenes que bien pueden ser de derecha, de centro o de izquierda, estar a cargo de políticos tradicionales o de líderes, con bagajes distintos, ungidos en las urnas, pero hermanados por ese nacionalismo malentendido, un nacionalismo que desdeña las instituciones internacionales, y se regodea en su aislacionismo. El diario catalán La Vanguardia definía de manera muy puntual, y a colación de la respuesta de diferentes países a la emergencia por el coronavirus, el ambiente que prevalece en la actualidad internacional, en donde “se aviva el instinto de protección” y se produce “un caldo de cultivo para los celos y los sentimientos nacionales”.

Ante el reto que representan estos cada vez más comunes nacionalismos aislacionistas para la supervivencia del sistema internacional creado a la postre de las Guerras Mundiales y que ven en la cooperación internacional un impedimento más que un facilitador para la paz y la estabilidad del mundo; hemos de recurrir, como mexicanos, como latinoamericanos, como internacionalistas y como ciudadanos del mundo al único antídoto posible: la diplomacia.

La diplomacia, eje toral de ese sistema hoy amenazado de muerte, ha de ser a la vez su salvación. Una diplomacia que trascienda las barreras de su definición tradicional y que se expanda para abarcar a muchos más actores que aquellos con los que usualmente se le relaciona. Una diplomacia en su sentido más extendido; que reconozca finalmente a las diásporas, a los artistas y creadores, a los deportistas, a los arquitectos, a los científicos y a los actores no políticos como agentes diplomáticos. Una diplomacia, creadora de nuevos públicos y escribana de narrativas que rompan las barreras que cada día separan más al mundo, a los países, a los gobiernos y a sus respectivos gobernados. Una diplomacia pública que más allá de los canales típicos entre ministerios, cancillerías y embajadas, se vuelva agente de cambio a través de la sociedad y los ciudadanos. Sólo una diplomacia como ésta podrá mellar el camino de una realidad internacional en la que los nacionalismos aislacionistas primen. Sólo la diplomacia pública podrá configurar un nuevo paradigma en el que el multilateralismo, la cooperación y el entendimiento sean parte de la solución a los conflictos internacionales y no del problema, como erradamente quiere hacernos creer el nacionalismo con dejes aislacionistas.

Ojalá no sea demasiado tarde.

DIPLOMACIA PÚBLICA A LA MEXICANA, LA APASIONANTE TAREA DE LA DEEDP JOSÉ ALFONSO ZEGBE CAMARENA

La DEEDP es un equipo multidisciplinario, inclusivo e innovador dentro de la Oficina del Canciller, integrado por: Alessa Garrido, Alfonso Zegbe (coordinador), Angelina Mendoza, Ángel Santamaria, Daniel Benet, Elisa Perez, Kevin Angeles, Elizabeth Ruiz, Guadalupe Tomé, Patricia Quiles, Rodolfo Pastor, Sara Valdes y Selene Mendoza.

Los retos de la nueva Dirección Ejecutiva de Estrategia y Diplomacia Pública

La Diplomacia Pública es un instrumento complementario de la diplomacia tradicional en el ejercicio de la política exterior. Busca sumar al posicionamiento del país y favorecer la comunicación multidireccional, la generación de confianza y el entendimiento. Su esfera de influencia comprende territorios y audiencias tanto nacionales como internacionales, pues busca proyectarse más allá de las fronteras de la mano de una diversidad de actores y audiencias.

En su labor fundamental de tejer redes, la Diplomacia Pública involucra un universo de actores, gubernamentales, no gubernamentales, de sociedad civil, medios de comunicación, *think-tanks*, ciudadanía en general, academia, universidades, centros culturales e iniciativa privada.

La vinculación del Estado con esa diversidad de actores permite un mayor intercambio de ideas, generando un amplio impacto en las audiencias, incorporando y difundiendo todos los elementos que contribuyen a posicionar a un país y dando lugar a interpretaciones del mundo para sus habitantes y sus comunidades en el exterior.

La Diplomacia Pública tiene como objetivos fundamentales crear conciencia sobre los ideales, valores y la variedad de recursos y elementos de un país, apoyando las actividades de la diplomacia tradicional y avanzando en la consecución de metas de política exterior. Se encarga también de fortalecer el diálogo entre actores relevantes con propósitos priorizados y generar una articulación de estrategias renovadas para promocionar al país.

Para la consecución de dichos objetivos, resulta imprescindible escuchar, entender, informar e influir en la opinión pública, lo que permite incidir en la toma de decisiones. Se requiere innovar permanentemente e incorporar nuevas tecnologías para desarrollar diálogos en el espacio digital. Igual de importante es crear y/o reforzar puentes con personas en el extranjero, incluyendo a las propias comunidades para fomentar el potencial transcultural.

Las herramientas de la Diplomacia Pública, tales como los canales de comunicación, redes de actores y estrategias de coordinación, buscan incrementar la eficacia y eficiencia de la actividad diplomática, asumiendo el reto de las dinámicas democráticas e

incorporando elementos que posicionan a un país en el exterior, en un ejercicio permanente para la retroalimentación, vigencia y constante mejora de las medidas que se utilicen para este fin.

La Diplomacia Pública Mexicana

Con la finalidad de transmitir las fortalezas, valores, referencias y elementos que enaltecen a nuestro país, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) trabaja en la implementación de acciones que permitan un posicionamiento renovado de México en el mundo, abordando los temas de su competencia con una óptica prospectiva y geopolítica, identificando y diseñando estrategias y acciones de “suma, transversales y articuladas, de Diplomacia Pública, que permitan hacer frente a los escenarios mundiales cambiantes.

La Diplomacia Pública Mexicana busca promover a México como lo que es, un país diverso, multiétnico, lleno de colores y sabores, rico en recursos naturales y culturales, con una posición geopolítica privilegiada. Se requiere para ello construir y luego transmitir una narrativa que posicione a nuestro país como un actor clave en los ámbitos regional e internacional, considerando todos los elementos que impactan en su imagen y las nuevas dinámicas globales.

Para eso, la Diplomacia Pública Mexicana es guiada por nuestros principios de política exterior, plasmados en la Constitución como reflejo de una evolución del contexto histórico, las reivindicaciones y el reconocimiento de las causas de la humanidad. El reto es innovar a partir de esta base e incorporar nuevos métodos y estrategias, con actores y elementos ya existentes y que se encuentran ya posicionados, y con aquellos que emergen en el espacio digital.

En términos de diplomacia pública, la labor de la DEEDP implica un esfuerzo continuo de identificar y enlazar actores y elementos relevantes en sus diversas y crecientes dimensiones, desde la parlamentaria, hasta la científica, la académica como la deportiva, conectando esferas públicas y privadas con el propósito común de cultivar, coordinar y promocionar la imagen e intereses de México en el mundo.

Prospectiva para la Estrategia

Una estrategia sólida de Diplomacia Pública depende de la incesante exploración de escenarios y proyección de posibilidades, que permite identificar oportunidades y riesgos para los intereses del país. Con base en esas proyecciones se construyen estrategias congruentes con los cambios en el escenario internacional. Este ejercicio brinda capacidad de prevenir, corregir, ajustar y aprovechar la evolución dinámica de esos escenarios. Para ello es necesario monitorear y dar seguimiento continuo a los factores y actores que ejercen influencia sobre la imagen y posición de México en el exterior; así como estudiar y evaluar las estrategias de Diplomacia Pública en el mundo, con la finalidad de analizar tendencias y mejorar resultados.

Es fundamental identificar y destacar las fortalezas del país, que permitan generar un balance o contrarrestar percepciones negativas, mediante una narrativa que resalte los valores, emociones y sentimientos nacionales. Se requiere impulsar un discurso que posicione a México como un referente y un actor con liderazgo en la construcción del nuevo orden mundial. Esta labor es especialmente relevante ante la reconfiguración geopolítica en curso.

Se deben brindar elementos estratégicos para proyectar y posicionar a México en el mundo, como un actor clave, capaz de hacer frente y aprovechar las oportunidades que presentan los escenarios cambiantes y las nuevas dinámicas globales. Por ello trabajamos para diseñar una estrategia que permita difundir y promocionar asertivamente la imagen, la cultura y la biodiversidad de México, así como los valores, principios e intereses del país, tanto en lo interno, como en lo externo.

Por tanto, la tarea se centra en apoyar las acciones que llevan a cabo las Representaciones de México en el Exterior (RME) y sumar a los esfuerzos de otras entidades de la esfera pública federal, estatal y municipal, que se encuentran en constante relación con las comunidades mexicanas en el mundo así como dar mayor difusión al conjunto de iniciativas de las organizaciones civiles, empresas, medios, *think-tanks* y académicos que impulsan la imagen de México.

En este sentido, se han llevado a cabo trabajos conjuntos con diversos actores dentro de la SRE, así como de la academia, la sociedad civil, gobiernos locales, el sector privado y otras dependencias del gobierno relevantes al posicionamiento de México en el ámbito internacional. Se articula así una estrategia para la formación de cuadros informados que abonen al actuar de las Representaciones de México en el Exterior, con el fin de transmitir la construcción evolutiva de la nación mexicana.

Durante estos meses de arranque, en la DEEDP se han elaborado una serie de documentos analíticos periódicos que buscan brindar información estratégica y agregar valor a las funciones de la SRE. Entre ellos se encuentran entregas diarias de seguimiento y análisis de tendencias financieras internacionales, así como síntesis diarias de acontecimientos internacionales relevantes, una entrega semanal de un mapa mundial geopolítico-estratégico, estudios de casos comparativos que documentan los avances científicos en materia de tratamientos y vacunas contra Covid-19, así como las medidas implementadas contra la pandemia por una muestra de países.

Asimismo, de acuerdo con coyunturas internacionales o peticiones expresas, se elaboran reportes prospectivos y geopolíticos, documentos de investigación y análisis en temas estratégicos que inciden en la política exterior de México y en la agenda nacional. Los cuales dan valor agregado a cualquier análisis, ya que en cada uno de estos trabajos, se incorpora la relevancia del tema para México o bien, sus implicaciones, así como escenarios y la prospectiva geopolítica del acontecimiento o tema en cuestión.

México en el Mundo

México por su ubicación geográfica y geopolítica es una nación privilegiada: un país norteamericano y centroamericano, con extensas costas en los océanos Atlántico y Pacífico, pero también caribeño, latinoamericano, hispanoparlante, pluricultural y multiétnico. Mediante las redes ya tejidas, buscamos promover las diversas dimensiones del país y articular esfuerzos para la ejecución de una Diplomacia Pública Mexicana moderna y eficaz, con una visión innovadora en un entorno tan dinámico como complejo.

Para ello es fundamental escuchar y conectar de manera eficaz con la opinión pública internacional, utilizando numerosas y novedosas herramientas de comunicación, como las que provee el espacio digital, para conocer e incidir en las percepciones que se tienen de México en otros países. Generar canales de acercamiento con la ciudadanía para que ésta esté informada sobre el quehacer y el valor de la Diplomacia Pública y así reconozca la importancia de la política exterior para el desarrollo del país.

Igual de significativo es fortalecer el diálogo entre actores relevantes, con objetivos diferenciados y estrategias innovadoras en la multiplicidad de temas y elementos de diplomacia pública (educación, deporte, cultura, turismo, gastronomía, economía y comercio, ciencia y tecnología, medio ambiente y energía, entre otros).

México es también un país con un amplísimo bagaje y actuar diplomático, que por su territorio, tamaño, diversidad, población e industria, tiene un lugar importante en el concierto de las naciones. Le apuesta a fortalecer la institucionalidad multilateral como mecanismo fundamental para lograr consensos y prevenir conflictos, encontrar e implementar soluciones colectivas a problemas comunes.

Los actores necesarios y relevantes

La Diplomacia Pública se ejerce en un escenario en constante cambio y México se encuentra inserto en una dinámica global en donde existe una multiplicidad de actores que inciden en diversos espacios y que, de una u otra manera, impactan en la imagen del país más allá de sus fronteras. Diversas audiencias suman notablemente a este cometido y, por lo tanto, son fundamentales los vínculos de comunicación y confianza entre el Estado mexicano y los distintos actores clave que influyen en la proyección de México.

Uno de los recursos más valiosos en materia de Diplomacia Pública para nuestro país, son las personas mexicanas en el exterior, quienes son reflejo de la identidad, tradiciones, cultura y contextos históricos de México. En este punto, vale la pena destacar el impacto de las personas que, por su desempeño y creatividad contribuyen desde México o cualquier lugar del mundo a la generación de elementos mexicanos o bien con elementos

de inspiración mexicana, que posicionan y representan exitosamente al país desde múltiples disciplinas y sectores.

Para aprovechar ese espléndido recurso, la Diplomacia Pública Mexicana busca propiciar y fortalecer el diálogo con los distintos actores, desarrollando mecanismos de comunicación efectivos e incorporando canales que ayuden a la suma de talentos. Para ello es necesario llevar a cabo acciones estratégicas que sumen y construyan una narrativa sobre las fortalezas y objetivos del país a nivel internacional, y contribuyan al restablecimiento de la confianza que se ve afectada por factores estructurales y coyunturales.

La diplomacia digital, nuevos horizontes

Para la articulación con estos actores, las herramientas del espacio digital son fundamentales. En la misión de integrar una narrativa para incidir en la percepción positiva de México en el mundo, debemos aprovechar el espacio digital para posicionar temas y mensajes estratégicos en la agenda internacional. Sobre todo de cara a foros importantes de los que México es o será parte, como el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

Debemos desarrollar y hacer uso de nuestro poder suave, anclado en la riqueza y la diversidad cultural, el patrimonio natural e histórico, la gastronomía, el potencial turístico y, sobre todo, el éxito y el reconocimiento de sus nacionales como figuras destacadas en el arte, los espectáculos, el deporte y la ciencia a nivel internacional.

También es importante impulsar mensajes clave y trabajar conjuntamente con las RME, haciendo uso de su conocimiento y sensibilidad, para posicionar positivamente a México, y transmitir asertivamente a las distintas audiencias en el contexto local, identificando los mecanismos de comunicación y difusión adecuados en cada adscripción.

México a la vanguardia

México es un país con una riqueza de valores, tradiciones y gran capital humano que pone el bienestar de las personas y de las comunidades en el centro. Asimismo, cuenta con un bono demográfico y democrático, áreas de oportunidad para la inversión extranjera y una amplia variedad de acuerdos comerciales, por ejemplo, el T-MEC. Somos un país abierto y conectado al mundo, con una larga trayectoria de cooperación internacional para el desarrollo y de colaboración en foros y organismos multilaterales.

En un mundo competitivo y cambiante, es importante dar a conocer nuestros avances científicos y tecnológicos, la vanguardia artística y cultural del país, así como el capital humano, que se encuentran a la altura del reto actual. Igual de importante es transmitir a la comunidad internacional la construcción de la nación mexicana: sus antecedentes históricos, estéticos, sociales y políticos, así como su realidad presente y opciones futuras.

Las RME, actores de primer nivel y socios clave en el proceso

Para la ejecución exitosa de la Diplomacia Pública Mexicana, las RME realizan una labor fundamental, siendo la Diplomacia Pública una herramienta que complementa las labores para posicionar a México en el mundo. Desde la Dirección Ejecutiva de Estrategia y Diplomacia Pública (DEEDP) de la Secretaría de Relaciones Exteriores, los trabajos se realizan a partir de una suma de voluntades en donde se incorporan los distintos actores que hemos mencionado.

Es entonces importante contar con una comunicación efectiva, que permita la identificación de aliados en México y en las adscripciones, para el impulso del país en el extranjero. Recordando nuestro papel histórico como país puente y facilitador para la cooperación internacional, por lo que se debe proveer a las RME de información estratégica para la toma de decisiones, robusteciendo los canales de comunicación y retroalimentación bidireccional.

Se debe también dotar a las RME de estrategias de innovación diplomática que les permitan incorporar nuevas tendencias en sus actividades cotidianas. El uso del espacio digital debe promoverse, institucionalizarse y desarrollarse de manera profesional, con una capacitación inicial y continua para que las y los diplomáticos en las adscripciones puedan dar seguimiento a tendencias e impactos.

Todos estos esfuerzos se suman al conjunto de acciones que lleva a cabo el Estado Mexicano en torno al bienestar de las personas; la recuperación del Estado de Derecho; el combate a la corrupción; la reafirmación del Estado de bienestar; la búsqueda de la equidad, la igualdad, la no discriminación y la inclusión; la defensa de los derechos humanos y el desarrollo sustentable.

PUBLIC DIPLOMACY IN 2020

TANIA CHEN BARBACHANO

Retired diplomat Edmund Guillion developed the first definition of Public Diplomacy that has paved the way for later interpretations and reinterpretations of it. Historically, the phrase itself predates that, and its earliest use was in 1856 in the *London Times* as what historian Nicolas J.Cull describes as a synonym for civility. Throughout the following decades, the phrase of Public Diplomacy appeared intermittently until it gained traction at the end of the Second World War, with the establishment of the United Nations.

In 1958, a speech by the UN Secretary General Dag Hammarskjeld declared: "The value of public diplomacy in the United Nations will depend to a decisive extent on how far the responsible spokesmen find it possible to rise above a narrow tactical approach to the politics of international life, and to speak as men for aspirations and hopes which are those of all mankind."

At that time, Public Diplomacy was seen as an alternative or an additional tool towards which one could foster peace. In some cases, it was also understood to be an alternative term for propaganda. Guillion understood the need to distance propaganda and public diplomacy, in order to avoid the negative connotation of the first. But words, concepts and meanings are not suspended in stasis, they take on new forms as to fit better within the fabric of society. Conversely, those that are outdated often fall into disuse and eventual oblivion.

Although the meaning of Public Diplomacy has evolved, understanding its origins remains an important part. Firstly, it allows one to fully appreciate all the connotations of the term and its concepts; secondly, it illuminates as to where future development of its terminology may lie. Thirdly, and perhaps most crucially, the understanding of Public Diplomacy within academic circles and outside those may vary.

In 2005, the director of Edward R. Murrow Center said: "Public diplomacy that traditionally represents actions of governments to influence overseas publics within the foreign policy process has expanded today – by accident and design – beyond the realm of governments to include the media, multinational corporations, NGO's and faith-based organizations as active participants in the field."

As Public Diplomacy has become a realm that can be partaken by more than just governments, the scope of influence of a well-executed Public Diplomacy plan cannot be understated. What is the meaning of the term Public Diplomacy in 2020?

The internet has been one of the greatest inventions of mankind, in terms of its historical significance it is on par with or even overtakes the invention of the printing press. It has revolutionised all aspects of life for individuals, corporations, and governments; it has

made all information accessible to everyone, and it has allowed people to connect regardless of their physical location.

Arguably, Public Diplomacy was ill prepared for the herald of the digital age, but that by no means has made it unable to adapt now that it is here. This shifting of barriers between information and people echoes the change within Public Diplomacy and its target audience. It highlights the power of information and misinformation that can turn the tides of public opinion.

The power to connect with individuals across the globe in a few seconds, the ability to share uncensored ideologies and opinions, and put within reach all the information in the history of humankind has given way to netpolitik. A term coined by the Aspen Institute in 2002, it discusses how "the rapid transmissions of news directly from the sources allows world players to bypass formal diplomatic channels" has pressed for quicker, less considerate responses from governments, among other changes.

There is no denying that the internet allows us to state our own personal opinions to a platform of followers, reaching out to those who are like minded. When focused on positive change, the internet has allowed for organised protests against unjust government treatment, for example the Black Lives Movement currently in motion in the US. Unfortunately, this too, has also become a tool of recruitment for terrorist organizations, as well as for white supremacists to spout hate.

The internet has revolutionised what Public Diplomacy is and given it another means of deployment. However, internet extremism and misinformation are a direct threat.

Looking at Public Diplomacy in the last two decades, it is clear that China has a very clear, cohesive and effective Public Diplomacy agenda. Having to contend with centuries of Sino-phobia, China rising up to become a global power has been achieved through its economic prowess, mainly through soft power and public diplomacy.

In this sense, China is like other Western countries who manage their image with foreign populations through a combination of media, education programs and other opportunities to foster individual ties. Arguably, China has been a most successful case, presenting a united historical, cultural and social image to the rest of the world.

This public diplomacy seeks to target people outside of China, to foster ties between single individuals and China, and to seek global collaborations. China's scholarships and collaborations, technological advancements and millenary culture offer an undeniably attractive to a range of professionals.

The most notable of these efforts is the Confucius Institutes that have been opened globally, most of the time associated with local universities and offering students the chance to learn Chinese and study in China.

Unfortunately, allegations of China using its soft power diplomacy in unlawful ways has cast a large shadow on China's efforts to present a united history to the west. The crisis of Covid-19 and the rise of Sino-phobia, are visible on social media. Antagonism against China serves to erode its soft power and public diplomacy efforts; to combat this, China will have to show transparency, and provide the leadership the world requires in the absence of US cooperation.

Public Diplomacy cannot function in a hostile political climate. That is to say, public opinion is the main driving force behind the effectiveness of current Public Diplomacy; in a hostile social environment, it will have very little sway with the target audience. If the overall actions of the country are seen as unpopular, aggressive, and immoral, Public Diplomacy is bound to fail.

The world is an intertwined organism through complex political, social and economic ties; globalization may be threatened by the tide of rising nationalism and resurgence of isolationism - particularly from the US, reminiscent of the 1930s. However, the challenges humanity faces, such as climate change, the pandemic, and economic recession are very much global issues.

Rather than allowing fragmentation, Public Diplomacy, no matter who it is employed by, needs to transmit a sense of collective understanding. It must be focused towards the betterment of circumstances rather than divide.

Public Diplomacy can supersede traditional diplomacy in 2020. Now, more than ever, social media platforms such as Twitter, Facebook, and Instagram can rally millions of people to a cause. The sort of response garnered by different movements, from the protests in Egypt in 2018, to the outcry in support of Black Lives Matters, has highlighted the unprecedented influence of social media in swaying public opinion.

Those who both study and employ public diplomacy should take careful note of the importance to issue concise, clear statements to be diffused through social media. Absent this, the result will be a cacophony of digital noise serving nobody's interests.

EL PAPEL DE LA DIPLOMACIA PÚBLICA EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

JUAN MANUEL TORRES COLINA⁴

Mérida, Yucatán

I. Introducción:

El ejercicio de la diplomacia ha sido una herramienta fundamental en que los Estados han hecho valer su política en el exterior, es la forma como en el escenario internacional interactúan los diferentes actores de las relaciones internacionales, a lo largo de los años podemos observar como esta ha ido modificando la forma como se ejerce, entre otros factores debido a, el surgimiento de nuevos actores, el desarrollo de las tecnologías de la información, la era de la globalización, entre otros aspectos.

Es destacable señalar que la primera mitad del siglo XV, los italianos fueron los primeros en enviar misiones permanentes al extranjero, algunos tratadistas consideran que Venecia fue la primera en ejercer la práctica diplomática. Maquiavelo (1469-1527) ascendió al puesto de secretario de la Segunda Cancillería en Florencia. Éstos Estados establecieron misiones diplomáticas en Inglaterra y Francia, naciones que posteriormente adoptaron esta forma de representación y enviaron misiones especiales a otros Estados.

Al concluir la I GM, el entonces presidente de los EEUU, Woodrow Wilson rompió con el paradigma de la “diplomacia secreta”, la cual se ejercía a puertas cerradas, para dar paso a una nueva diplomacia, a la que Nicolson llamó “democrática”, en este nuevo contexto las naciones signatarias del Tratado de Versalles se comprometieron al registro de todos los tratados y hacer públicos sus contenidos, en un ambiente de relativa cooperación entre las naciones vencedoras de la guerra.

Este nuevo modelo diplomático abrió las puertas a una nueva visión del mundo, cuyos promotores en este escenario han sido los países anglosajones, rompiendo con ciertos esquemas protocolarios, ceremoniales o de etiqueta de la práctica diplomática europea consagrados en el Congreso de Viena y Aquisgrán de 1815 y 1818, en este contexto, al finalizar la II GM, nos encontramos ante un nuevo escenario de la diplomacia, al crearse múltiples organismos internacionales, cuyos representantes también realizan funciones de esta naturaleza.

En la década de los 70's los estudiosos de la ciencia política acuñaron el término de diplomacia pública desde una concepción teórica, entendida esta, según el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación español, *“como aquella dirigida a la opinión pública, al mundo empresarial y a la sociedad civil en general, tiene como objetivos la proyección de nuestros valores y tomas de posición más allá de nuestras fronteras”*, es decir se formulan diferentes hipótesis para establecer que la diplomacia se encuentra en transformación, aunque su vigencia se visualiza mejor al concluir la guerra fría.

⁴ Doctorando en Derecho Internacional por la Universidad Anáhuac, Mayab; Coordinador de Ciencias Sociales y Negocios Internacionales en la UVM campus Mérida y profesor de asignatura de Derecho, RI y Negocios Internacionales; Especialista en Derecho Internacional Público, Relaciones Internacionales y Energéticos.

Es a partir de entonces donde actores no estatales, más allá del Estado-nación, comienzan a posicionarse en la esfera de las relaciones internacionales, las organizaciones de la sociedad civil, las empresas y particularmente, las personas juegan un papel en la interacción diplomática, a través del uso de las tecnologías de la información (TIC's) y redes sociales, los actores mencionados interactúan desde todos los niveles en una compleja red de canales de comunicación. Y solo para tener una idea de la importancia de los usuarios de las redes sociales, actualmente, Facebook cuenta con más de 1.55 billones; YouTube, más de 1 billón; Instagram más de 400 millones; Twitter más de 320 millones.

En esta visión de Estado, actualmente la mayoría de los Ministerios de Relaciones Exteriores, Embajadas y Consulados cuentan con cuentas en Facebook, Twitter, LinkedIn, Instagram, YouTube, entre otras, para estar en contacto con sus ciudadanos, pero no sólo del país al cual representan sino con personas que se encuentran en diversas partes del mundo, lo que entreteje una red de comunicación e información de múltiples dimensiones.

II. ¿Por qué la diplomacia pública se vuelve un tema de la agenda internacional?

El ejercicio de la diplomacia como instrumento de política exterior es una práctica que se ejerce desde tiempos remotos, no obstante en cada período ha tenido sus propias características derivado de los fenómenos políticos, ideológicos, sociales y culturales, hoy en día no es la excepción y la transición de la diplomacia clásica a la diplomacia pública en la era digital está revolucionando la práctica de esta institución y su regulación internacional podría considerarse anacrónica con los desafíos de las relaciones internacionales del mundo contemporáneo en un mundo globalizado.

En el presente ensayo se analizará el contexto de esta transición y su tendencia hacia una nueva forma de ejercer la diplomacia en un mundo interconectado por las tecnologías de la información, para ello será necesario identificar a los actores que participan en su ejecución, a parte de los representantes de los Estados y de los Organismos Internacionales como sujetos de derecho internacional, especialmente otros actores jurídicos de naturaleza diversa a los antes señalados como son: las organizaciones de la sociedad civil, las empresas transnacionales y multinacionales, incluso la participación de las personas físicas que mediante el uso de las tecnologías de la información se encuentran relacionadas en diferentes planos de interrelación, en opinión de Guillermo Marín⁵ “esos agentes no diplomáticos han adoptado una serie de procedimientos y técnicas hasta hace poco etiquetadas como diplomáticas, tales que la negociación, la persuasión, la gestión de crisis o la mediación, el protocolo, etcétera”.

Por otro lado, es importante señalar que las funciones diplomáticas se encuentran reguladas por el artículo 3ero de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961⁶, las cuales son: representar, proteger, negociar, informar y fomentar las relaciones

⁵ 2 MARÍN Guillermo; Diplomacia nueva, diplomacia vieja, GAPP nº 23. Enero / Abril 2002, p.p. 4

⁶ 3 Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas (CVSRD), 18 de abril de 1961; entró en vigor el 24 de abril de 1964.
<http://www.oas.org/legal/spanish/documentos/ConvencionViena.htm>

Funciones diplomáticas, artículo 3ero de la CVSRD:

1. 1) representar al Estado acreditante ante el Estado receptor;

amistosas, en este sentido se pretende analizar el impacto que tiene el ejercicio de la diplomacia pública en la era digital en cada una de las funciones antes señaladas, además de la reconstrucción del perfil de los diplomáticos.

Algunos países se han sumado con éxito al ejercicio de la diplomacia pública en la era digital de forma específica, al generar estrategias de comunicación que potencializan y fortalecen el ejercicio de la diplomacia como un instrumento de política exterior y área de oportunidad para generar influencia como mecanismo de poder⁷.

Son diferentes períodos por los que ha transitado la diplomacia, en los que se han modificado sustancialmente sus estructuras, su espíritu de representación, negociación y ejercicio del poder según los intereses nacionales y de política exterior de cada época, no obstante, algunos autores refieren que el Estado nacional ha sido superado por un Estado multinacional.

Resulta imprescindible analizar si esta transformación, incide directamente en los principios, métodos y estructura de la teoría diplomática, o es un maquillaje que sólo es de carácter superficial y que no rompe con el estudio teórico de la institución diplomática como una función inmanente del Estado nacional.

Por lo anterior, se deberá abordar la naturaleza de los actores que han ejercido la diplomacia clásica que antaño se centraban en el estado nacional y sus relaciones e interacciones en el exterior, sin embargo en los últimos años, diversas fuerzas centrifugas y centrípetas, específicamente la mundialización y los movimientos localistas han ido erosionando la soberanía estatal que se articulaba en el paradigma de Westfalia, el corolario de esta descentralización es la concomitante desconcentración de la política exterior. Ésta ha dejado de ser exclusivamente palaciega⁸.

lii. La diplomacia pública en la era de la globalización

La diplomacia como práctica generalmente aceptada para conducir la política exterior de los Estados, se ha transformado según las condiciones imperantes de cada momento histórico, ideológico, político y económico.

-
2. 2) proteger en el Estado receptor los intereses del Estado acreditante y los de sus nacionales, dentro de los límites permitidos por el derecho internacional;
 3. 3) negociar con el gobierno del Estado receptor;
 4. 4) enterarse por todos los medios lícitos de las condiciones y de la evolución de los acontecimientos en el Estado receptor e informar sobre ello al gobierno del Estado acreditante;
 5. 5) fomentar las relaciones amistosas y desarrollar las relaciones económicas, culturales y científicas entre el Estado acreditante y el Estado receptor.

⁷ «el poder político consiste en una relación entre los que lo ejercen y aquellos sobre los cuales es ejercido». (...) Cuando procede a inventariar los elementos del poder nacional, Morgenthau (1948:215-294) contempla factores materiales e inmateriales, destacando entre estos últimos la índole nacional, la moral nacional, la calidad de la diplomacia, la calidad del gobierno, la opinión pública. A su vez, el autor distingue a la calidad de la diplomacia como el más importante de todos los factores que entran en la formación del poder de una nación, aunque reconoce que es de naturaleza inestable. El resto de los factores constituye la materia prima con la cual es confeccionado el poder de la nación.

⁸ 5 Cfr. Op. Cit. MARÍN Guillermo; Diplomacia nueva, diplomacia vieja, p.p. 46, a manera de ejemplo de esta transformación citamos la siguiente referencia que nos proporciona el mismo autor: “Antes, el ejercicio de la diplomacia era monopolizado, hasta cierto punto, por el poder ejecutivo. Ahora, en cambio, la acción exterior del Estado está más repartida. No hace falta irse a Estados Unidos, donde claramente el Congreso comparte con el Presidente la competencia exterior, para apreciar el ascenso de la influencia parlamentaria en la política exterior”.

Los principios normativos internacionales consagrados en el derecho convencional de los años sesenta en Viena, que regulan la práctica diplomática, siguen inertes ante la evolución y transformación de la institución diplomática en la era de la información y la globalización, toda vez que hasta la fecha no existe interés alguno por parte de los actores de la comunidad internacional para hacer una revisión profunda a sus postulados y métodos de aplicación, a pesar de que dichos instrumentos fueron suscritos durante la guerra fría y en pleno debate por el surgimiento de nuevas concepciones paradigmáticas en la teoría de las relaciones internacionales.

Ante esta realidad, la hipótesis central de esta investigación se plantea de la siguiente manera: “En la actualidad la diplomacia ya no se ejerce sólo por el Estado nacional sino por un número creciente de actores e instituciones que mediante el uso de las tecnologías de la información han modificado sustancialmente sus estructuras, su espíritu de representación, negociación y ejercicio del poder, los cuales han transitado según los intereses nacionales y de política exterior de cada época”.

IV. La diplomacia de estado en la era digital

Actualmente, el Estado mexicano, cuenta en el exterior con: 80 embajadas; 64 consulados; 8 misiones especiales; y 3 oficinas de enlace, la mayoría de estas representaciones tienen páginas en internet y presencia en redes sociales, además que a título personal, los representantes diplomáticos son usuarios de redes sociales, es decir que México cuenta con más de 200 cuentas oficiales.

Ventana Política en su página oficial, refiere que Francia cuenta con más de 265 representaciones diplomáticas con páginas web, comunican en quince lenguas y alrededor de cien embajadas y consulados están también presentes en las redes sociales. Por otro lado, menciona que EEUU ha tomado el liderazgo en el ejercicio de la diplomacia pública en la era digital, El Departamento de Estado cuenta con más de 300 cuentas en Twitter, más de 400 páginas de Facebook y más 180 canales en YouTube, que utiliza para la promoción de su política exterior.

La estrategia de comunicación digital de las cancillerías tiene por lo general 3 ejes principales: 1- Reforzar el diálogo con la sociedad civil; 2- Consolidar la dimensión internacional de los servicios públicos y recibir retroalimentación; y 3- Brindar la plataforma que apoya el servicio de comunicación digital de las representaciones diplomáticas.

El alcance de las TIC's y redes sociales es cada vez mayor, personas e instituciones de diversa índole establecen comunicación directa o indirecta, lo cual se convierte en una herramienta bidireccional o multidireccional que enlaza a un público cada vez más extenso.

Por otro lado, las personas recurrimos a las redes sociales por diversos motivos, un estudio de la *Harmony Institute*, un individuo actúa en las redes sociales movido por 4 necesidades: 1). expresar emociones; 2). interactuar con familiares y amigos; 3). hábito de relajación o catarsis; y 4). construir una base de conocimientos, ideas o aficiones y recibir retroalimentación.

La diplomacia pública nos permite a los usuarios de TIC's y de las redes sociales expresarnos libremente, herramientas que nos dan la oportunidad de ser partícipes e injerir en las decisiones que se toman en las esferas de poder, recordemos la visita de Donald Trump a México, las redes sociales explotaron para denunciar una decisión atemporal.

La primavera árabe es un ejemplo claro del uso de las redes sociales, al respecto la periodista *Octavia Nasr* dice, las redes sociales dieron un gran impulso a la primavera árabe, proporcionaron a personas que antes no tenían esa posibilidad un megáfono que les permitió atravesar fronteras y continentes. Las redes sociales funcionaron como una plataforma en donde compartieron ideas e información relevante, elementos que habían sido ignorados por completo por los medios de comunicación occidentales y árabes totalmente sofocados, esta situación dio lugar a otros movimientos en diferentes partes del mundo, las redes sociales se convirtieron en una poderosa herramienta de la diplomacia pública.

México como país se ha posicionado por hacer un uso óptimo de las TIC's y las redes sociales, aunque podríamos explotar la diplomacia pública en la era digital con un mayor potencial estratégico, para tener presencia en todo el mundo y mostrar a todas las culturas la grandeza y la cara positiva de nuestro país.

V. La diplomacia de estado ante la globalización

Es destacable señalar que el Estado nación en su concepción clásica ha ido transformándose en Estados multinacionales, las fronteras como delimitaciones geográficas y políticas han sido traspasadas por el comercio, las finanzas y la tecnología dando lugar así a un entorno globalizador que se ha posicionado en el mundo contemporáneo.

El hecho de que el concepto de nación haya ido ganando terreno sobre la concepción del Estado, ha sido el fundamento emancipador para dar lugar al nacionalismo como una forma de expresión que se contrapone a los efectos globalizadores y totalizadores.

Desde la perspectiva crítica la globalización se presenta como un fenómeno económico, político y social que ha transformado a las sociedades de acogida, pero también ha generado el impacto opuesto al surgir los nacionalismos como una forma de subsistencia de la propia identidad cultural en el entorno contemporáneo.

La globalización bajo la óptica económica surge a partir de las prácticas comerciales y la navegación que se expandieron hasta producir la movilidad de los factores de la producción. Por su parte, en cuanto al aspecto político el Estado nacional ha dejado de tener la fuerza que tuvo en el pasado para convertirse como ya lo hemos mencionado anteriormente en Estados multinacionales por la unión de Estados a través de la integración regional.

Castells refiere que los “movimientos sociales por internet” reconfiguran la forma de hacer política, un ejemplo práctico es la organización de grupos anti neonazis, la oposición política a los gobierno de turno o de actuaciones contrarias a la legalidad –muerte

de personas de color por funcionarios en el ejercicio de sus funciones- y la difusión y masificación de mensajes políticos que permiten la organización política de las bases que anteriormente era muy escasa, también es un ejemplo la invalidación por parte de la Corte Penal Internacional, de indultos a condenados por delitos de “Lesía Humanidad”, ...”⁹ Y finalmente, la globalización como fenómeno social ha dado lugar al surgimiento del Estado transnacional y los bloques de Estados integrados e uniones como es el caso de la Unión Europea.

Ante este contexto, la diplomacia también ha sufrido cambios en cuanto a su contenido y ejercicio, esto se ha extendido a otras esferas de actuación más allá del Estado nacional, en donde se incluyen los Organismos Internacionales y Supranacionales, además de otros actores de las relaciones internacionales.

Finalmente, hay grandes desafíos en la escena internacional para los Estados nación que tienen que incorporarse a la globalización y para ello tendrán que hacer cambios en estructura y funciones de su servicio exterior a efecto de lograr que sus funciones de representación en el extranjero tengan un impacto positivo y logren cumplir con el mandato de sus misiones.

VI. Conclusiones

Es indiscutible que la globalización permea todo lo que se refiere a la parte económica, política y social porque va más allá del Estado nación.

Las tecnologías de la información han roto los paradigmas tradicionales del ejercicio diplomático, mediante la incorporación de nuevas herramientas que permiten a un número mayor de actores realizar prácticas diplomáticas lo que anteriormente era una función exclusiva del Estado.

El desafío de los Estados nación es que no podrían retrotraerse hacia el interior, sino que deberán adecuarse al contexto global y para ello tendrán que hacer cambios en estructura y funciones de su servicio exterior a efecto de lograr que sus funciones de representación en el extranjero tengan un impacto positivo y logren cumplir con el mandato de sus misiones.

VII. Bibliografía

1. Joseph Nye y Richard Armitage, *csis Commission on Smart Power: A Smarter, more Secure America*, Washington, D. C.
2. LÓPEZ ALMEJO, José de Jesús, *Diplomacia Digital y su Vigencia en las Relaciones Internacionales*

⁹ Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Sciences / PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / María Victoria Flores (2016) LA GLOBALIZACIÓN COMO FENÓMENO POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL www.revistaorbis.org.ve/ / núm 34 (año 12) 26-41

3. TIGAU, Camelia, Diplomacia en la era digital: La ayuda alimentaria como maniobra neoliberal, recuperado el 26 de enero de 2018
4. J. CULL, Nicholas; Diplomacia pública: consideraciones teóricas; recuperado el 26 de enero de 2018, <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n85/cull.pdf>, p p 56
5. CONTRERAS, *Cristina*; La diplomacia pública en México; Foreign Affairs Latinoamérica; Instituto Tecnológico Autónomo de México; <http://revistafal.com/la-diplomacia-publica-en-mexico/>
6. LÓPEZ ALMEJO, José de Jesús; Diplomacia digital y su vigencia en las relaciones internacionales; Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre, 2009, pp. 195-204; Centro de Investigaciones sobre América del Norte; Distrito Federal, México; recuperado el 26 de enero de 2018 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193714465008>
7. MARÍN Guillermo; Diplomacia nueva, diplomacia vieja, GAPP nº 23. Enero / Abril 2002
8. NICOLSON, Harold; La Diplomacia; Editorial Fondo de Cultura Económica; Segunda Reimpresión 2005, México, p.p. 8
9. Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Sciences / PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / María Victoria Flores (2016) LA GLOBALIZACIÓN COMO FENÓMENO POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL www.revistaorbis.org.ve / núm 34 (año 12) 26-41
10. Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas (CVSRD), 18 de abril de 1961; entró en vigor el 24 de abril de 1964. <http://www.oas.org/legal/spanish/documentos/ConvencionViena.htm>